

La luz y el fuego



Información para el profesor/a

La **luz** es el símbolo patrístico del **ámbito celestial** y de la eternidad.

La luz simboliza la **vida**, la **salvación**, la **felicidad acordada por Dios...**

La ley de Dios es la luz en el camino de los hombres; la luz de Dios disipa las tinieblas y llama a los hombres y mujeres a la salvación.

La profecía mesiánica hace referencia a la luz:

El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitaban un país de sombras se inundaron de luz. (Is 9, 2)

En el Evangelio leemos las palabras de Jesús:

Vosotros sois la luz del mundo [...]. Brille vuestra luz ante los hombres, de modo que, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo. (Mt, 5, 14-15)

San Pablo, en la carta a los Efesios, dice:

Porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de la luz. (Ef 5, 8)

El **fuego**, elemento que **ilumina**, **calienta** y **purifica**, indica la **presencia** y la bondad de **Dios**.

En el Éxodo, Dios llama a Moisés desde una zarza ardiente, y una columna de fuego guía a los israelitas por el desierto.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. [...] Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza. (Ex 3, 2-4)

El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos. (Ex 13, 21)

Las cuatro **velas** de la **corona de Adviento** transmiten el mensaje de que, a medida que avanzan las semanas, la luz de Cristo disipa las tinieblas, la luz va creciendo. La vela **azul** indica la actitud de **vigilancia** (1.º domingo). La vela **verde** (2.º domingo) simboliza la **esperanza**, que es más que la simple espera. La vela **roja** o **rosa** (3.º domingo) representa la **alegría**, y la vela **blanca** o **amarilla** (4.º domingo), la **presencia** del amor de Dios en la tierra, el Emmanuel.